

1. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Título: *La piel fría*.
Autor: Albert Sánchez Piñol.
Editorial: Edhasa.
Lugar de edición: Barcelona.
Fecha de edición: en catalán, 2002. Traducción española de Claudia Ortega Sanmartín (2003). 1ª Edición castellana: Barcelona, 2003.
Páginas: 283 páginas.

2. EL AUTOR

Datos biográficos

Barcelonés, 1965. Antropólogo, estudioso, escritor. Numerosos viajes y experiencias en el continente africano, del que es profundo conocedor. Miembro del Centro de Estudios Africanos, dedica su última publicación hasta la fecha, *Payasos y monstruos* (Aguilar, 2006), a un recorrido por las más recientes dictaduras del continente negro.

Como escritor también es reciente *Pandora en el Congo* (2006), continuadora de la trilogía de aventuras iniciada por *La piel fría*.

Con anterioridad se había iniciado con un libro de relatos cortos, *Las edades de oro* (2001).

Ganadora del Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España, 2003. Finalista del Premio Mandarache de Jóvenes Lectores (Cartagena, Murcia). Éxito de ventas y público. Traducida a más de una veintena de lenguas en los cinco continentes.

3. ANÁLISIS

Género

Novela de aventuras y ciencia ficción, ciertas dosis de terror, a partir de los cuales se tocan aspectos trascendentes y universales del comportamiento humano.

Temas

Aventura, intriga. La existencia del hombre llevada a las más extremas condiciones de supervivencia. Desde ahí el relativismo moral, la comprensión de lo diferente como antídoto para la intolerancia, el desarrollo interior mediante la búsqueda del otro. El aislamiento social, geográfico, externo u objetivo, y las individuales islas interiores, en perfecta correspondencia o paradoja.

Argumento. Tiempo. Espacio. Perspectiva y estructura

El narrador, de quien nunca conoceremos el nombre, llega a una isla perdida del Atlántico Sur, cerca de la Antártica. Procede de Irlanda, viaja en uno de los escasísimos barcos que aventuran a alejarse tanto de las rutas comerciales, y tiene el cometido oficial de estudiar las condiciones atmosféricas de lugar tan apartado. En realidad, huye de sí mismo y su pasado, como tal vez le ocurra a Batís Caffó, el único habitante primario y embrutecido que encuentra, regente del faro, quien, junto con su casa de oficial atmosférico en el otro extremo, constituyen las dos únicas edificaciones de la pequeña isla.

Empezamos a conocer la historia previa del narrador, su pasado como activista militante del IRA, su posterior desencanto y la búsqueda de repuestas en la soledad más inhóspita: un año perdido en el océano (hasta que lo recojan), midiendo vientos ante la presencia de un extraño con apariencia humana pero comportamiento deshumanizado y animal.

Hasta aquí se plantea la historia. Todo parece que avanza por el camino de la introspección psicológica y la novela de aprendizaje, cuando ¡zas!, el nudo nos zarandea con urgencias mil veces más concretas: hay monstruos marinos que emergen por las noches de las olas, mitad antropomorfos mitad anfibios, que sin previo aviso sitian la casa del narrador con actitud agresiva, y vuelven a esconderse hacia el amanecer.

Todo cambia. Nuestro personaje sobrevive tres o cuatro noches al límite de su resistencia física. Comprende la suerte de su antecesor en el puesto y la ladina conducta del farero, parapetado egoístamente en su fortín. Ha de empezar a jugar sus bazas. Secuestra y amenaza a una de las bestias que sorprendentemente Batís ha domesticado y, entre el desmedido interés que muestra por ella y la necesidad de los refuerzos y municiones que aporta el forastero, el otro depone su tozudez para compartir el refugio sólido del faro: piedra y luz contra los carasapo.

El nudo va tejiendo así un complejo haz de relaciones. El narrador descubre en el farero una sensibilidad tosca, pero inteligente en lo que se refiere a instintos esenciales, como el de supervivencia, en la que es un maestro. Batís consagra una vida sin pasado y futuro a respirar cada día, destruyendo a los monstruos marinos que estrechan el cerco por la noche. También a la satisfacción carnal con Aneris, la citauca amaestrada de sexo femenino. Fornica, come, defiende.

El narrador representa la intelectualidad más profunda, la que busca un sentido por detrás de las cosas. Él descubre la faceta menos animal de Aneris, de cuya rara belleza se irá enamorando. También explora la comunicación, aunque primitiva, con el universo citauca.

El choque entre el narrador y el farero, preparatorio del final, está servido. Y no es la resolución clásica de un triángulo amoroso. Se trata de un choque más violento y profundo, el de dos formas antagónicas de enfrentar el mundo, presentes en la realidad humana de cualquier tiempo y lugar.

Después de un exterminio masivo de citauca con explosivos rescatados de un barco hundido (en el fondo del mar ocurre el primer contacto con los anfibios alevines del protagonista); después del

contraataque de estos, multiplicados y a cuerpo descubierto, que los sitúa en mayores aprietos conforme faltan las municiones y las fuerzas..., nuestro narrador comprende y aboga por el acercamiento al otro como única superación posible del conflicto. Pero esto anula toda la razón de vida en Batis, quien ha existido y existe, desde que llegó a la isla, por la lucha con los carasapo, de los que se alza como perpetuo sobreviviente. Cree que sólo puede matar para que no lo maten. Y así acaba, atrincherado en su razón, lanzándose a los asesinos cuando intuye, ante los tímidos avances del narrador con las extrañas criaturas, que otro mundo es posible.

Aún resta una vuelta de tuerca más. Un último paso en la radical asunción de lo distinto: llega otro barco con el sustituto del oficial atmosférico. El narrador está en el faro, inmune e idiotizado. No se va, para qué. Tampoco habla ni le interesa nada de los recién llegados. Lo dejan por imposible. Él sabe que al anochecer, cuando el barco haya regresado, se oirán en la vieja cabaña, al otro lado del bosque, gritos y disparos...

Nuestro personaje culmina de este modo su viaje. Ha encontrado algo de sí mismo en los demás: la confusa barrera de lo diferente y lo cercano, en una isla de las antípodas de Irlanda.

Personajes.

Además de los dos principales, compañeros y antagonistas, otras figuras más o menos secundarias se dispersan, a veces en contraste, por la narración.

Humanos

► Los dos capitanes de los barcos que traen sendos oficiales atmosféricos, al inicio y fin de la historia. El de nuestro narrador es hombre cabal, sensible, ecuaníme e inteligente. Da buenos consejos. El del final, como su tripulación es rudo y asqueroso. La equivalencia llega también a los transportados: nuestro hombre del tiempo es exquisito y complejo, gris y sin perfiles el recién llegado.

► El tutor de Irlanda, también sin nombre, encarna explícitamente los valores que luego practicará el protagonista: relativismo moral como base de la tolerancia, ausencia de fanatismo, búsqueda de la verdadera esencia de las cosas a despecho de las apariencias.

No humanos

► Aneris, la mascota del faro. Hace honor a las características de sirena consignadas en su nombre: atrae con su canto nocturno a los citauca asesinos, hechiza con su belleza cautivadora a nuestra voz narrativa. Es el personaje bisagra que pone en contacto los dos mundos, estímulo por el que el narrador inicia la catarsis suprema de la comprensión. Cruel en su inopia animalizada, atrayente sin remisión por su misterio.

► Los citauca, masa acuática y poco definida, cifra amorfa y tipificada del enemigo. Ribetes siniestros y atemorizadores. Sólo la creciente permeabilidad del sujeto narrativo "humaniza" el comportamiento citauca a través primero de sus crías (con actitud infantil también estereotipada) y después mediante el triángulo, citauca individual gracias a su orfandad, actividad constante y falta de cariño.

Lengua y estilo

Elocución precisa, desde la primera frase, estilo culto y elaborado. Frecuente acceso a la comparación (concreta, sugerente) como recurso eficaz para conectar distintos mundos permanentemente. Léxico nada técnico, pero medido. Predominio de la conectividad lógica (adversativas, consecutivas...).

Descripciones nucleares, del todo significativas y sin concesiones ornamentales, solidarias con la austeridad del ambiente (islote, faro, Batis, tarde interminable). Diálogos escuetos, con espacio para el impropio o la tensión expresiva. Fuerza narrativa muy graduada, de intriga creciente.

4. CUESTIONES DE COMPRENSIÓN LECTORA

1. ¿Por qué “La piel fría”?
2. ¿Qué trabajo lleva al protagonista a esa isla tan apartada? ¿Cuánto tiempo tiene que permanecer en ella?
3. Cuando llegan a la isla se dirigen al faro, ¿qué descripción hacen del mismo?
4. ¿Qué consejos le da el capitán del barco al protagonista cuando se marcha?
5. El protagonista nos recuerda su pasado y el motivo por el que se encuentra en la isla. ¿Qué le induce a hacerlo?
6. Nos cuenta que es huérfano y que dos veces por semana va desde Blacktorme a la ciudad con un compañero a estudiar gaélico, pero ¿cuál es el motivo real de este desplazamiento?
7. ¿Qué acontecimiento hace que elija esta profesión y decida marcharse a una isla tan apartada?
8. ¿Cómo se produce el primer encuentro con los monstruos?
9. Batis le niega su ayuda, ¿qué hace el protagonista para convencerlo?
10. Una vez en el faro, el protagonista se da cuenta de la relación que existe entre Batis y la mascota. ¿Qué piensa al respecto?
11. ¿Qué descripción hace el narrador de la mascota?
12. ¿Qué siente el protagonista ante lo que la mascota está provocando en él? ¿Qué termina por sentir?
13. Debido a los continuos ataques deciden utilizar dinamita. ¿Cómo la consiguen? ¿Cuál era el propósito de esta utilización?
14. ¿Qué motiva que el protagonista piense que los citauca pueden ser algo más que monstruos submarinos?
15. ¿Por qué terminó Batis Caffó suicidándose?
16. ¿Por qué el protagonista se negó a abandonar la isla cuando llegó su relevo?

5. CITA (S) Y REFLEXIONA

► “Nunca estamos infinitamente lejos de aquellos a quienes odiamos. Por la misma razón, pues, podríamos creer que nunca estamos absolutamente cerca de aquellos a quienes amamos”. Principio de la novela.

► “Una vez estaba frente a un espejo (...) Mi tutor me preguntó a quién veía. A mí, dije, a un chico. Correcto, dijo él. Me puso una gorra militar inglesa en la cabeza (...) ¿y ahora? A un oficial inglés, reí. No, me cortó, ya no he preguntado qué ve, sino a quién. A mí, dije, con una gorra militar inglesa en la cabeza. No es correcto del todo, insistió (...) Me pasé media tarde con aquella odiosa gorra en la cabeza. No me la sacó hasta que sencillamente contesté: A mí, me veo a mí.” (Pp. 199-200).

6. VOCABULARIO

Busca el significado y rastrea en el libro otros ejemplos de cada campo semántico correspondiente. “Chalupa”, “sodomita”, “contingente”, “austral”, “sarcástico”.

7. TALLER DE CREATIVIDAD Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

► A partir de los elementos marinos, inventa nombres de personajes por combinación léxico semántica, como Batis Caffó, Aneris o citauca. Ejemplo: Llenaba, gordinflón.

► Búsqueda de información y trabajo de síntesis sobre las condiciones de vida en las regiones de la Antártida: estaciones, clima, vegetación.

► Debate en grupo: ¿Batis o narrador? ¿Aniquilar o hablar con los enemigos?

► Concurso de dibujo “Citauca”, a partir de las descripciones presentes en la obra.

► Redacción: “Abro los ojos y veo un par de tipos algo extraños. Vivo en una isla. Me llamo Aneris”.

8. OTRAS CUESTIONES

Opinión

El protagonista lucha durante su juventud por la libertad de una isla, Irlanda, bajo la ocupación inglesa. Por ella mata y huye. En su madurez renuncia a la aparente libertad para recluirse en una isla más pequeña, en la que encuentra suficiente razón de existencia. Viaje instintivo de ida y vuelta en el que la convivencia con lo hostil y extraño fundamenta la aceptación de la diferencia como fórmula superadora para la vida.

Novela de tensión, aventura e intriga, muy entretenida, pero con calidad estilística, temática y conceptual suficientes para satisfacer con creces (como sucede con las grandes obras) las expectativas lectoras de los más variados intereses.

**[Guía realizada por María José Benítez Castejón,
José Carlos García Carabaotes,
M^a Pilar Sánchez Rebollo.]**